

educacion, que sirven para entretener un rato la ociosidad, y para variar la diversion. Hasta en los actos mas sagrados de la religion, que piden mayor respeto y mas profunda humildad, inspiran orgullo y altanería las riquezas. A los mismos piés de Jecucristo, hasta en las mismas sagradas aras se quiere hacer estudio y ostentacion de parecer mas rico y mas mundano. En ninguna parte se suelen afectar mas distinciones que en la iglesia. Ni la delicadeza quiere perder ninguno de sus derechos, ni el orgullo disminuir un punto de su fausto. Pero ¿de qué servirá hacer reflexiones, y darse por convencido, si no hay enmienda?

El evangelio es del cap. 12 de san Lucas, y el mismo que el dia v, pág. 137.

MEDITACION.

DE LA PAZ INTERIOR.

PUNTO PRIMERO.

Considera que ni los deleites, ni las honras, ni las riquezas produjeron jamás la paz del corazon. Ignóranla los dichosos del siglo, y solo puede ser fruto de la buena conciencia. Acompaña siempre á las diversiones y alegrías del mundo un inagotable fondo de turbacion y de iniquidad. Puede la ambicion por algunos pocos momentos contentar al corazon, y parecer como que le tranquiliza; pero muy en breve brotan las inquietudes interiores, y ni las pasiones, ni las prosperidades, ni los errores bastan para calmarlas; solo Dios sosiega el corazon plenamente.

Búsquese, solicítese, trabájese en el mundo cuanto se quiera para encontrar la paz; satisfáganse las pasiones; conténtense, si fuere posible, nuestros deseos; no salga al encuentro de nuestra fortuna ni competidor, ni émulo, ni otro embarazo alguno; embriá-

guense las almas, por decirlo así, en bienes, en gustos y en deleites: *Vanidad de vanidades*, exclama Salomon, *todo vanidad, todo afliccion de espiritu*. Diga en buen hora el mundano está tranquilo: miente; la paz del corazon solo puede ser fruto de la inocencia, de una perfecta resignacion á la voluntad del Señor y de una eminente santidad.

No por cierto; tampoco en las altas dignidades, ni en los empleos elevados se encuentra esta paz tan dulce y tan apreciable. Quien en el mundo está mas elevado, ese es el que está menos contento. Solamente la virtud posee el gran secreto de producir la paz del corazon. Recorre todos los estados, todas las edades, todas las condiciones; en todas partes hallarás infelices, desgraciados y descontentos. El fausto, la profanidad, la abundancia y los honores solo sirven para ocultar á los ojos del público las amarguras que se padecen en particular. Desengáñate, que mas espinas y mas cambrones producen los palacios que las chozas. Pero si en cualquiera de esos estados y de esas clases de la vida hallares un hombre santo, encontrarás en él un corazon contrito, cuyo semblante está rebotando alegría, cuyo espiritu parece el trono de la serenidad, y su alma está como embebida en cierta dulce satisfaccion, que la llena y que la harta; esto es lo que produce la gracia en una alma pura. Las cruces, las aflicciones, las mas amargas adversidades se quedan en la superficie, y nunca penetran hasta el corazon de los santos; de aquí proviene en ellos aquella igualdad inalterable, aquella dulzura como natural, aquella paz, en fin, que está á cubierto, ó á lo menos está á prueba de todos los accidentes de la vida.

¡Santo Dios, y qué desgraciado, qué digno de lástima es el que no os ama sin contemporizacion y sin reserva!

PUNTO SEGUNDO.

Considera que *no hay, ni jamás habrá paz interior para los que resisten á Dios*. Si hay en el mundo alguna verdadera alegría, está reservada para los de buena conciencia; para los que la tienen mala, toda la tierra es lugar de tribulacion y de angustia. Bien puede uno atolondrarse; mas no por eso sufocará las inquietudes que causa el pecado. ¡Oh, y qué diferente es la paz que viene de Dios de la que nace del siglo! Ella calma las pasiones; ella conserva la pureza de la conciencia; ella es inseparable de la justicia; ella nos une á Dios y ella nos fortifica contra las tentaciones; pero la paz del mundo irrita las pasiones, mancha la conciencia, es un manantial perenne de injusticias, apartanos de Dios y nos hace esclavos del demonio.

Aquella pureza de conciencia que fomenta esta paz se conserva con la frecuencia de sacramentos. Si la tentacion no nos vence, siempre nos es ventajosa; y si alguna vez nos hace Dios conocer nuestra miseria, es para que tambien conozcamos la fuerza de su gracia. Lo que fuere involuntario, nunca nos debe turbar; lo principal es no resistir jamás á las inspiraciones interiores, y dejarnos ir hasta donde Dios nos quisiere llevar. Consiste la paz del alma en una entera resignacion á la voluntad de Dios. Hácese profesion devoto; está uno especialmente consagrado á Dios en el estado religioso, ó en el eclesiástico; ¿pues de qué paz interior no debiera gozar? En medio de eso, vive inquieto y turbado; esto nace de que no está rendido á Dios enteramente, de que aun es imperfecto, de que le sirve con mil excepciones y reservas; solo se profesa una virtud de genio y de amor propio. *Marta, Marta*, decia el Salvador, *andas muy solícita, muy inquieta y muy turbada, atendiendo*

á muchas cosas, y una sola es necesaria. Pues esta única, que era la necesaria, es puntualmente la que se omite, porque no es de nuestro gusto. El trabajo que se experimenta en muchas cosas nace de que no se acepta con el debido y total abandono á la voluntad de Dios todo cuanto nos puede suceder. Pon-gamos, pues, todas las cosas en sus manos; anticipémonos á hacerle entero sacrificio de nuestro corazon. Desde el mismo punto en que nos resolvamos á no querer nada por nosotros mismos, y á querer sin reserva todo lo que Dios quisiere, descuidaremos de todo, y excusaremos inquietas reflexiones sobre nuestras cosas; mientras no hagamos eso, viviremos inquietos, desasosegados, sin consistencia ni en nuestros deseos, ni en nuestros designios, descontentos con los demás, poco acordes con nosotros mismos, poco francos y siempre desconfiados. El mejor entendimiento solo sirve para atormentarnos mas hasta que esté bien humillado y reducido á una santa sencillez.

¡Ah Señor, y por cuánto tiempo me lo ha enseñado así mi propia experiencia! Bien veo que no siento en vuestro servicio aquella paz, *aquel gozo interior que excede á todo sentido*; pero es porque os sirvo mal: veíame aqui resuelto, con vuestra gracia, á entregarme totalmente á vos sin excepcion ni reserva; seguro estoy que, en cumpliéndolo, experimentaré esta dulce paz del corazon.

JACULATORIAS.

Pax multa diligentibus legem tuam. Salm. 118.

No hay paz sino en los que aman y obedecen tu santa ley.

In pace in idipsum dormiam, et requiescam. Salm. 4.
Solo en vos, Dios mio, hallaré paz y reposo.

PROPOSITOS.

1. Las virtudes sólidas que produce siempre la paz del corazón son las siguientes: Una verdadera simplicidad; cierta tranquilidad de espíritu, fruto casi necesario de la total entrega á las manos de Dios, que es lo que quiere este Señor; un dulce dolor y sentimiento de los pecados del prójimo, que inspira el amor de Dios y el puro motivo de caridad: cierta docilidad en reconocer y en confesar los defectos propios, agradeciendo ser corregido y castigado por ellos, con una rendida sujecion á la voluntad de los que nos gobiernan. Aunque sea sincera tu virtud, te ocasionará mas remordimientos interiores, que aliento y consuelo, si no está sostenida de aquel generoso amor de Dios, que no reconoce cobardia, excepciones ni límites; pero al contrario, si abandonas á Dios todo el corazón, vivirás tranquilo y lleno del gozo del Espíritu Santo. La presencia de Dios calma el espíritu en medio del día, y cuando está mas cercado de trabajos, infunde un sueño tranquilo y sosegado; pero es menester darse al Señor enteramente. El mas mínimo respeto humano ciega el manantial de ciertas gracias, y aumenta las irresoluciones. Si quieres gustar esta dulce tranquilidad, si quieres gozar esta alegre paz del corazón, que excede á todo lo que se puede pensar, no niegues á Dios cosa alguna.

2. También produce la paz del corazón la modestia, la humildad y la dulzura inalterable, como frutos de la buena conciencia. Ten puro el corazón, y estará tranquilo; pero no turbes esta tranquilidad con tu mal humor, ni la alteres con un zelo ardiente y vivo, que siempre es turbulento. Corrige en buen hora los defectos de los hijos, de los criados y de los súbditos; pero sin perder el sosiego ni la serenidad, porque la verdadera virtud nunca es contraria á sí misma.



S. CAMILO DE LELIS, F.

En medio de las mayores ocupaciones ten siempre en la memoria aquella sentencia del Salvador: *Marta, Marta, andas muy solícita, y son muchas las cosas que te perturban; pero mira que sola una es necesaria;* y advierte que toda la solícitud de Marta era por servir al mismo Salvador. Donde hay turbacion no está Dios. *Non in commotione Dominus.* Nunca levantes el grito, habla sin conmocion y sin desentono, y obra con sosiego, pero no con tardanza. La paz del corazon no admite lentitudes, no sufre ociosidad, reprueba la delicadeza, y no se acomoda con ninguna pasion.

SAN CAMILO DE LELIS, FUNDADOR.

En todas sus operaciones es admirable la divina Providencia, y adorable aquel acertado orden, aunque escondido, con que dirige todas las cosas, de manera que sirvan eficazmente á la ejecucion de sus eternos disignios. Pero singularmente se hace ver este carácter en la sabia disposicion que hace de todas las causas naturales, dirigiendo unas por su mano, permitiendo la cooperacion de otras en orden á mantener la hermosa ciudad santa de la Iglesia, proveyéndola de cuando en cuando de varones eminentes en santidad que acrecienten de un modo nuevo su belleza. Pálpase esto claramente en la portentosa vida y proyectos admirables del bienaventurado san Camilo de Lelis.

Nació este santo en la villa de Voquianico, del reino de Nápoles, á 25 de mayo del año de 1550. Sus padres Juan de Lelis y Camila Compelio, aunque ilustres por su linaje, no eran abundantes de bienes de fortuna, pues esta les negó en la carrera de las armas que seguia Juan los premios debidos, sin embargo de que no le